

JUAN M. LOPE BLANCH, *El español de América* (Aula Magna, 10), Madrid, Ediciones Alcalá, 1968, 150 págs.

En *El español de América* Lope Blanch ha querido ofrecer una bibliografía comentada sobre los trabajos de lingüística de los últimos veinte años, que sirviera de guía práctica y útil para los estudiosos e investigadores del español, y, en especial, para aquellos que dirigen sus intereses hacia el campo americanista. En la primera parte se detiene a presentar los problemas de índole general que han merecido la atención de filólogos y lingüistas. En el capítulo primero, dedicado a *La unidad del español*, destaca los trabajos más importantes que tratan sobre esta cuestión, según él, "uno de los problemas que más ha preocupado a los estudiosos de la lengua española desde la terminación de la Segunda Guerra Mundial". Lope Blanch ve en los trabajos de Wagner, Avelino Herrero Mayor, Menéndez Pidal, García de Diego, Rosenblat, Carrillo Herrera, y en la declaración de la Asamblea de Filología del I Congreso de Instituciones Hispánicas, un entusiasmo por un futuro de unidad para la lengua española, que supera ampliamente el pesimismo de Cuervo, en el pasado, y los temores de Dámaso Alonso, en el presente. La creación de la Oficina Internacional de Información y Observación del Español, con sede en Madrid, constituye, además, para el autor, un factor más de unificación, con el esfuerzo común y centralizado de lingüistas e instituciones. Haría falta destacar también, en este mismo plano, la función que puedan cumplir la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina, el Programa Interamericano de Lingüística y Enseñanza de Idiomas, y la Asociación de Academias de la Lengua, que, con sus reuniones periódicas, publicaciones e institutos de lingüística, fomentan el conocimiento del español de América.

En el segundo capítulo, dedicado a pasar revista a los *Estudios generales*, el autor presenta con pesimismo la realidad de ese campo. Destaca el libro de Wagner, *Lingua e dialetti dell'America Spagnola*, "el único manual en el que se presenta una visión global del español americano", como obra no superada desgraciadamente todavía.

En *Metodología y geografía lingüística* subraya los trabajos de Coseriu, Rona, Stanley Robe, Rabanales, sobre metodología, y *El español de Puerto Rico* de Navarro y el *Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia*, que, bajo la dirección de Luis Flórez, prepara el Instituto Caro y Cuervo de Bogotá. En este campo señala también la pobreza de estudios regionales o nacionales y el sino negativo que persigue a los atlas lingüísticos nacionales, por lo que recomienda más bien la preparación de atlas regionales, sugerencia que parece han tomado en cuenta los colombianos.

El capítulo *Los sustratos del español de América* es uno de los más interesantes, provechosos y polémicos del libro; en él Lope Blanch,

partiendo de la tesis de Malmberg sobre "la debilidad absoluta del sustrato indígena", advierte acerca de los peligros que, para la veracidad científica del trabajo lingüístico, significa "un grave divorcio entre indigenistas e hispanistas, lo cual determina, que, en muchos casos, las interinfluencias de que se habla no sean más que simples impresiones — intuiciones más o menos justificadas — por los estudiosos" (pág. 37). Añade más adelante: "Parece haber unanimidad en considerar fenómeno de indudable origen indígena la peculiar entonación de cada zona americana, pero no se han hecho estudios comparativos rigurosos de las entonaciones indígenas que se consideran determinantes de las hispanoamericanas [subrayado nuestro], ni parece tenerse en cuenta el hecho de que a veces, en una región de sustrato indígena único, existen muy diferentes entonaciones de la frase castellana" (pág. 38). Nota Lope Blanch que el aspecto de la lengua más estudiado y en el que se ha buscado más parentesco con las lenguas indígenas es el léxico, pero hay que tener en cuenta que la gran cantidad de los términos que aparecen en los vocabularios como indigenismos son voces pertenecientes a especies de la flora, fauna, o folclor, originales y exclusivos de uno o varios países de América, lo cual resta importancia al papel que puedan jugar en la lengua común. Menciona, como obras que han señalado directrices en este tema, los trabajos de Lenz, Rosenblat, Wagner, Amado Alonso, Malmberg y Morínigo.

El capítulo quinto está dedicado al *Problema del andalucismo de América*, junto con el anterior, uno de los más polémicos del libro. Lope Blanch pasa revista a la posición de los estudiosos sobre el debatido tema del andalucismo en el español de América. Considera superadas las apreciaciones de Henríquez Ureña y Amado Alonso y, basándose en los datos que ha proporcionado Boyd-Bowman y en las tesis defendidas por Menéndez Pidal, Catalán y Lapesa, se manifiesta partidario del andalucismo, citando a Lapesa: "No cabe ya duda posible respecto al origen andaluz de algunos de los rasgos más peculiares de la pronunciación americana [...] Claro está que el español de América no es sólo una variedad del andaluz. Lo andaluz o meridional hispánico es uno de los diversos elementos que entraron en su formación" (subrayado nuestro). Esa frase de Lapesa, así como los trabajos de Amado Alonso (*Americanismo en la forma interior del lenguaje*), y de Angel Rosenblat, por ejemplo, deberían orientar a los investigadores en el sentido de considerar el problema, no como resultado de una dependencia lingüística, como se ha querido plantear, sino como una relación de influencia lingüística en un momento histórico dado, que luego ha seguido las leyes internas de todo desarrollo idiomático, para

conformar lo que se llama español americano, o chileno, cubano o salvadoreño, y no español andaluz o andaluzado.

En *Estudios de alcance continental*, Lope Blanch se dedica a poner de relieve los trabajos generales en dialectología. En fonética destaca *La pronunciación del español en América*, de Canfield; *Geografía fonética: -r y -l en España y América*, de Amado Alonso y Raimundo Lida; *The geographic distribution of the assibilated r, rr in Spanish America*, de Daniel N. Cárdenas, [ɲ] as an allophone denoting open juncture in several Spanish American Dialects de Ruth L. Hymen; *Evidence on x*, de Dwight L. Bolinger. En morfología y sintaxis, *Notas de morfología dialectal*, de Rosenblat; *American Spanish Syntax*, de Kany. En lexicografía, *La formación léxica regional hispanoamericana*, de Morínigo; *Diccionario de americanismos* y *Lexicón de fauna y flora*, de Malaret; *Amerikanistisches Wörterbuch* y *Hilfswörterbuch für den Amerikanisten*, de Friederici; *American-Spanish Semantics* y *American-Spanish Euphemisms*, de Kany. Entre los diccionarios de extranjerismos, cita el *Diccionario de anglicismos* de Alfaro, como una de las obras más útiles en ese género.

La segunda parte del libro está dedicada a pasar revista a los estudios de alcance nacional, agrupados de la siguiente manera: las Antillas (Puerto Rico, Cuba, Santo Domingo), Norte y Centroamérica (México, Estados Unidos y América Central), Sudamérica (Colombia, Venezuela, Ecuador, Zona Central, Perú, Bolivia y Paraguay, Argentina, Uruguay, Chile).

Sobresalen *El español en Puerto Rico* de Navarro, los trabajos de Lope Blanch, Matluck, Boyd-Bowman, Zamora Vicente, Santamaría, Cárdenas, y otros en México, la labor del Instituto Caro y Cuervo de Bogotá en Colombia, *Buenas y malas palabras en el castellano de Venezuela* de Rosenblat, *El español en el Ecuador* de Toscano, los trabajos de Berta Elena Vidal de Battini, Malmberg, Saubidet en la Argentina y *El español de Chile*, de Oroz.

Otro capítulo de esta segunda parte está dedicado al argot. Son importantes los trabajos sobre el *pachuco* de los Estados Unidos, *Apuntaciones sobre el caló bogotano* de Wagner y los de José Gobello sobre *lunfardo*.

En el capítulo final del libro, Lope Blanch considera, a modo de conclusión, y como recomendaciones para los investigadores en el campo del español de América, las tareas que, según él, son más urgentes y la metodología correspondiente. Considera que el estudio del habla actual de las grandes ciudades (Buenos Aires, Bogotá, Santiago de Chile, México, la Habana, Montevideo, Caracas, Lima, etc.) es de vital importancia para caracterizar el estado de las tendencias del español americano. La delimitación de las zonas dialectales sería el primer y fundamental paso para la elaboración de futuros atlas lingüísticos. El problema de los sustratos es otro tema que debe ser

abordado, pero no ya bajo consideraciones de tipo impresionista, poco fundamentadas, sino en base a un verdadero conocimiento científico de lingüística indígena. También plantea Lope Blanch la importancia de dilucidar el carácter del español americano como lengua de periferia o colonización, lo que, según él, serviría para aclarar alguna de las características más importantes del desarrollo del castellano en América. El estudio histórico-documental es otro de los que deben emprenderse. De sus resultados dependerá un mayor conocimiento de las distintas áreas de influencia dialectal española, debidas al distinto origen regional de los colonizadores del nuevo mundo. En cuanto a recomendaciones metodológicas, el autor dice: "Es obvio que la dialectología hispánica progresaría con mayor rapidez si existiese alguna coordinación entre los diversos esfuerzos individuales" (pág. 124); "por supuesto que sería de desear que se le prestara mayor atención de la que se les ha concedido hasta ahora a los fenómenos gramaticales" (pág. 125); "Es preciso también huir de las generalizaciones simplificadoras [...]". De ahí que, junto a los estudios generales de alcance continental, sean imprescindibles las monografías minuciosas, detalladas, sobre las hablas de pequeñas regiones o de localidades concretas" (pág. 126).

Estamos, pues, frente a un libro sumamente práctico y útil, consulta obligatoria para todo aquel investigador que quiera conocer la bibliografía fundamental sobre el español de América en los últimos veinte años, presentada de manera crítica. Obra indispensable para el estudiante de filología hispánica, que encontrará en él sabios consejos sobre metodología y campos de trabajo.

FERNANDO FERNÁNDEZ GÓMEZ.

Instituto de Filología "Andrés Bello",
Universidad Central de Venezuela.

LUIGI ROMEO, *The economy of diphthongization in early Romance*, Mouton, The Hague, 1968, 127 págs.

El proceso de diptongación que afecta tempranamente a la mayor parte de las lenguas románicas constituye uno de los aspectos más discutidos en la historia de estas lenguas. A la amplia bibliografía existente sobre el tema, viene ahora a agregarse este libro, en el que Luigi Romeo se propone el análisis de la diptongación en la etapa previa a la diferenciación de las lenguas romances y en los primeros tiempos de cada una de ellas, encuadrándose — según sus propias manifestaciones — en la teoría lingüística funcional.